



IXIM

Nº 1

MARZO 1983

EDICION INTERNACIONAL

PARA CONSOLIDAR NUESTRA PRESENCIA INTERNACIONAL

PARA DIFUNDIR NUESTROS PLANTEAMIENTOS

ESTRATEGICOS Y TACTICOS

PARA ESTRECHAR NUESTROS LAZOS FRATERNALES Y

SOLIDARIOS CON LOS PUEBLOS DEL MUNDO

Y SU VANGUARDIA

PARA SER RECEPTIVOS A TODA OPINION CRITICA Y

SOLIDARIA EN EL AMBITO INTERNACIONAL

PARA TODO ELLO, HACEMOS LLEGAR A USTEDES IXIM

ORGANO DE PRESENCIA INTERNACIONAL DEL

MOVIMIENTO REVOLUCIONARIO DEL PUEBLO IXIM

POR QUE SOMOS IXIM ?

La población de nuestro país, de más de 7 millones de habitantes, es predominantemente agrícola y la base de su subsistencia es la producción y consumo del maíz.

La producción del maíz ha existido siempre, desde épocas anteriores a la conquista, y existe ahora; el consumo del maíz ha sido, en el pasado y en el presente, la base de subsistencia del Pueblo Guatemalteco.

El maíz ha sido, en consecuencia, el elemento fundamental que ha permitido la reproducción biológica del Pueblo Guatemalteco y su subsistencia en condiciones de vida material mínimas.

Esta importancia de la producción y consumo del maíz, está ligada a todo el desarrollo histórico-social de nuestro pueblo. Es por ello que más de la mitad de la población guatemalteca, que es indígena y que se expresa en 4 lenguas (Quiché, Cackchiquel, Mam y Kekchi) y sus formas lingüísticas derivadas, cuando habla del maíz lo hace en la misma forma: con la palabra IXIM. Vocablo que también es sinónimo de vida, alimento, subsistencia, y este elemento unificador, el IXIM, lleva toda la fuerza de la base que ha generado los elementos culturales que le dan identidad al pueblo guatemalteco.

Pero IXIM también es lucha porque nos ha permitido, como un solo Pueblo, enfrentarnos a nuestro enemigo común: los explotadores. El maíz nos ha dado la vida que hoy busca la libertad definitiva.



Nuestra Organización Revolucionaria, el Movimiento Revolucionario del Pueblo IXIM, que ha estado presente, en su fase clandestina, en la lucha del Pueblo, y desde el año 1982, en su fase pública, ha tomado de nuestra historia el elemento IXIM-MAIZ, que hoy se hace presente en el Movimiento Revolucionario, porque nuestra lucha es la de todos, la de un Pueblo, que con el combate diario, hará realidad esa vida nueva que está por venir.

UNA

ACLARACION

NECESARIA

El 2 de marzo de este año la dictadura militar Oligárquica que preside el General Efraín Ríos Montt, fusiló a otros 6 Guatemaltecos. Los fusilamientos por motivos políticos es una de las tantas formas en que se impulsa la contrainsurgencia en Guatemala dirigida por el ejército, la oligarquía y el imperialismo. Desde el momento en que se anuncia por el dictador genocida, Ríos Montt, que habrán Tribunales Especiales (que son anónimos y cuya existencia cada vez es más clara) los revolucionarios sabemos que los fusilamientos se darán de acuerdo a las exigencias de la política de contrainsurgencia, y de que este acto represivo seguirá acompañando de los secuestros, asesinatos, desaparecimientos, torturas y masacres que hoy sufre el Pueblo, cuyas víctimas ascienden a miles.

Los fusilamientos del día 2 de marzo, sin embargo, tienen una particularidad muy especial, pues se anunciaron primero, en vísperas de la venida del Papa Juan Pablo II a Centroamérica, y se ejecutaron, después, al segundo día de estar en el Istmo Centroamericano. Pero entre el anuncio y la ejecución interviene la solicitud de clemencia del Papa para que se respetara la vida de los condenados por la dictadura.

Las respuestas de la dictadura militar Oligárquica fueron dos: el silencio ante la solicitud Papal y el asesinato (fusilamiento) de los 6 hijos del Pueblo. ¿Qué es lo que explica estos crímenes? Se ha afirmado, en distintos comentarios, que este acto es producto del fanatismo religioso del General Ríos Montt y se presenta como un antagonismo entre dos iglesias. También se ha dicho que es un acto de prepotencia, donde los militares quieren hacer sentir su fuerza. Y también, que ha sido producto de un personaje enloquecido (Ríos Montt)

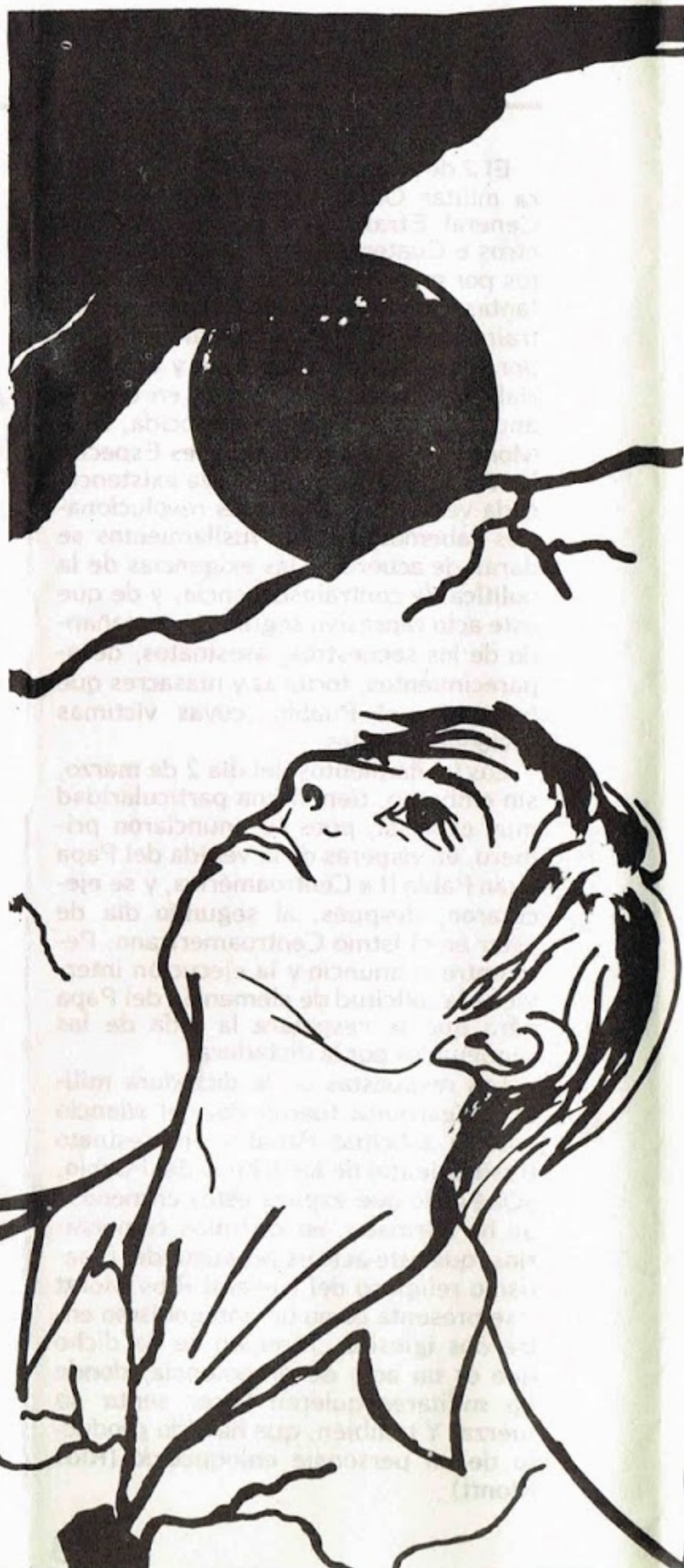
La solicitud de clemencia del Papa Juan Pablo II formó condiciones políticas especiales dentro de la coyuntura que vivimos y le permitió al enemigo de clase tratar de fortalecer los efectos psicológicos del terror. Estas condiciones se crearon en el momento en que se conoció públicamente la solicitud de clemencia Papal, pues la opinión pública suponía, por lo que el Papa representa y el significado espiritual que tenía su llegada a Guatemala, que o se indultaba a los condenados al fusilamiento, o que por lo menos, el crimen se iba a posponer, esperándose la salida de la comitiva Papal. La dictadura militar no dudó en aprovechar estas condiciones para reafirmar ante la población el terror del Estado Guatemalteco, diciéndole, al fusilar a los condenados, que la contrainsurgencia y el terror se imponen frente a todo, aún frente a la autoridad moral que tiene el Papa para los cristianos del mundo. →

Fue pues una reafirmación brutal, ante el Pueblo Guatemalteco, de la disposición del ejército, la oligarquía y el imperialismo, de acudir al terror, al aniquilamiento, la barbarie y a la violación de todo derecho, para intentar detener el desarrollo de la Guerra Popular Revolucionaria. Ante este objetivo contrainsurgente, las repercusiones internacionales fueron secundarias para el régimen genocida.

Fue un momento especial de la coyuntura, que formó la solicitud del Papa y del cual el régimen genocida quiso sacar ventaja ante el avance de la guerra prolongada que libramos; ha sido un vano intento, para impedir lo inevitable: la victoria del Pueblo.

Sin embargo, la respuesta sólo se puede encontrar en la situación concreta que vive Guatemala, y dentro de esta situación, en el desarrollo que actualmente tiene la guerra que libramos.

La actitud de la dictadura genocida de Ríos Montt, sólo tiene lógica si se toma en cuenta lo que es la política de contrainsurgencia, y dentro de ella, los niveles y formas deshumanizadas, sanguinarias y bestiales a que la han lle-



IXIM

COYUNTURA

Y

GUERRA

En la crisis actual de la sociedad guatemalteca confluyen tres elementos que se han venido desarrollando en el transcurso de los últimos años: por una parte, la miseria, explotación, discriminación y opresión que de siglos ha sufrido nuestro Pueblo; por otra, la existencia de organizaciones Revolucionarias que impulsan en diversas formas de lucha, la Guerra Popular Revolucionaria, y un tercer elemento, formado por una crisis económica que se ha venido profundizando.

Estos elementos articulados dialécticamente, y donde el accionar de las Organizaciones Político Militares ha sido el motor de esa articulación, han generado condiciones para el desarrollo de la guerra y el triunfo de la Revolución Popular.

Estas condiciones, se hicieron más favorables para nosotros los revolucionarios, por coincidir con la existencia de un gobierno genocida y corrupto, con un ejército cuya oficialidad presentaba una baja moral combativa y que portaba contradicciones internas debido a la corrupción gansteril de sus altos mandos y a la involucración que hacían de esa institución armada para defender sus intereses económicos particulares, y también, por coincidir con una oligarquía miedosa que sacaba su dinero al exterior, ahondando la crisis económica.

Este comportamiento de la oligarquía, su Gobierno y su Ejército, y el aislamiento y repudio internacional de que era objeto la dictadura genocida, eran preocupantes para el imperialismo pues le limitaban su capacidad de maniobra e ingerencia para implantar los cambios de su política en el área centroamericana, que la Revolución Sandinista y el avance de la Guerra Popular en El Salvador, le exigían.

Es en este contexto donde el imperialismo norteamericano logra, haciendo más descarada su intervención, que se adecúe el plan contrainsurgente para evitar las condiciones de una totalización de la crisis que se estaba desarrollando. Esta adecuación contrainsurgente pretendía aprovechar los espacios políticos existentes en el desarrollo de la lucha de clases de la Sociedad Guatemalteca, partiendo del proceso electoral general de 1982 para crear una expectativa de credibilidad en el sistema, sobre la base de que las campañas de los partidos políticos y del propio gobierno coincidían en dirigirse contra la violencia revolucionaria, mientras el ejército, al mismo tiempo, intensificaba en el campo el terror y el genocidio.

Celebrado el proceso electoral y distorsionados sus resultados, los sectores más corruptos del ejército y de la Oligarquía decidieron consolidar el fraude. Este fraude era un serio obstáculo para la readecuación contrainsurgente, por lo que el imperialismo en pocos días implementó el golpe de Estado del 23 de marzo de 1982.

Inicialmente, por las contradicciones existentes en el seno del ejército, de la Oligarquía, que eran necesarias resolver para el imperialismo, la readecuación de la dictadura y del aparato del Estado, la asumió un Triunvirato; al poco tiempo, dicha readecuación le correspondió continuarla al General de Brigada Efraín Ríos Montt, quien era el que más condiciones ofrecía para la continuación del plan contrainsurgente en defensa de los intereses del ejército, de la oligarquía y del imperialismo.

Esta adecuación contrainsurgente está siempre basada en la política de exterminio y aniquilamiento de la población, pero se hizo acompañar de medidas que en el plano político trataban de confundir a la población (Derechos Humanos, Consejo de Estado, lucha contra la corrupción gubernamental, uso de una falsa moral y de sentimientos religiosos, planteamientos reformistas y de una posible democratización); en el plano psicológico llevaba un refinamiento en la táctica del terror (estado de sitio, amnistía, toques parciales de queda, cateos, patrullas civiles, tribunales de fuero especial, fusilamientos y campañas publicitarias especiales); y en el plano económico planteaba la reducción de actividades estatales para la concentración de un mayor porcentaje del gasto público en las actividades de contrainsurgencia, impulso de medidas desarrollistas de corto alcance en la poblaciones rurales donde se ha desarro-

llado la guerra, un cierre a la fuga de divisas, y la obtención de préstamos para tratar de reactivar la producción económica.

Todo ello se acompaña de un control cerrado de los medios de comunicación para evitar la información al Pueblo.

Pero la adecuación contrainsurgente es insuficiente para contener el impulso de las fuerzas revolucionarias, pues por un lado la crisis económica se ahonda cada vez más, y por el otro, estas fuerzas concentramos y ampliamos nuestros recursos para continuar el desarrollo de la guerra. A la par, el enemigo y su dictadura se desgastan, evidenciando su incapacidad y la utilización de recursos criminales y genocidas en contra del pueblo, se le revierten interna y externamente.

Este desgaste que la dictadura sufre, la obliga a acelerar medidas políticas como el cese del Estado de Sitio, la reactivación de los partidos políticos y la convocatoria a elecciones de una Asamblea Constituyente, medidas que se anunciaron este 23 de marzo, y mientras tanto, el imperialismo norteamericano se apresura a darle ayuda militar por el equivalente a 365 millones de dólares.

El reinicio del sistema eleccionario del país, trata de hacerse ver como la culminación de la derrota del movimiento revolucionario, y por ello se acompaña de una nueva amnistía política para la guerrilla. Obviamente esto lo puede hacer el enemigo por el espacio político que se formó producto de la misma contrainsurgencia.

El objetivo contrainsurgente se ha centrado en separar a las masas guatemaltecas de las fuerzas revolucionarias. Se comprende, así, que los efectos inmediatos de esa contrainsurgencia, que impulsa la dictadura de Ríos Montt, los sufra fundamentalmente el Pueblo y

que la estructura de las Organizaciones Revolucionarias se mantengan en funcionamiento, y que el trabajo revolucionario siga en el seno de las masas.

La disposición del Pueblo para continuar en el desarrollo de la guerra no ha sido mediatizado, pese a las masacres y al genocidio generalizado de la política contrainsurgente. Sus efectos han sido duros para el Pueblo y los estragos causados en algunas zonas se están superando, evidenciándose la consistencia de lucha de nuestro Pueblo, quien en una forma más conciente y decidida se sigue templando en el desarrollo de las tareas de la guerra.

Con esto queda claro que el cese del Estado de Sitio y el reinicio del sistema parlamentario que va a decretar la dictadura, no implican el cese de la contrainsurgencia y del terror y que el desarrollo de la Guerra Popular Revolucionaria no se ha interrumpido y seguirá su curso.

El Movimiento Revolucionario Guatemalteco se ha ido desarrollando de acuerdo a las leyes del proceso histórico que le ha tocado vivir y enfrentar. Las fuerzas revolucionarias tenemos la suficiente experiencia, que correctamente asimilada, nos permitirá en las condiciones actuales, superando deficiencias e insuficiencias, tomar en forma total la iniciativa en el enfrentamiento contra nuestro enemigo.

Para el Movimiento Revolucionario del Pueblo IXIM, la situación de crisis de la sociedad guatemalteca no puede ser resuelta más que por la Revolución Popular que instaure un Gobierno Democrático, Popular y Revolucionario, objetivo que lograremos con la participación decidida del Pueblo y el avance constante y progresivo de las Fuerzas Revolucionarias, que conducen la guerra hacia niveles superiores de lucha y que culminarán con nuestra liberación definitiva.



LIBERTAD O MUERTE
MRP IXIM

LIBERTAD

O

MUERTE

